

<http://www.tribuna.co.cu/capitalinas/2015-07-03/cubana-sombrero>

Una cubana con sombrero

Viernes, 03/07/2015 11:36 AM Periódico Tribuna

Por **Rosa Rodríguez**



Fotos: Miguel A.

“Ser feliz es estar en paz contigo”

Anónimo

“Siempre me pregunto por qué cuando uso un sombrero de yarey, con toda su cubanía, algunos me comentan que parezco una extranjera; enseguida les digo soy cubana de pura cepa y por cierto holguinera, de Mayarí, aunque llevo más de 30 años viviendo aquí en La Habana y me he ‘aplatanado’”.

Así me argumentaba Mairioli Oset Hernández, una artesana meticulosa en su quehacer, mientras conversaba conmigo acerca de sus últimos proyectos en la muñequería y el tejido a mano, y acentuaba que gusta de cubrir su cabello como parte del atuendo personal. Por cierto, confiesa poseer varios sombreros y los disfruta e invita a que –sin distinción de edad ni sexo- lo usen para protegerse del encendido Sol del trópico.

Explica que esta prenda ofrece ese aire de criollismo y cierta elegancia (por supuesto según la ropa que le acompañe y si hace frío o calor), pues formó parte de nuestra idiosincrasia en otros tiempos. Recordar que los hay de ocasión, para el día o la noche, en dependencia del lugar que se visite.

“Sí, afirma ella, el cubano siempre se ha caracterizado por el bien vestir. Lo he leído en las crónicas de viaje que relatan los historiadores”.

“¿Quién no recuerda a Benny Moré, con sus trajes de época? Yo soy joven pero veo con frecuencia la reproducción que de él siempre hacen en la TV limpiamente acicalado -¡con ese porte característico!- y aseguro que lo admiro, como buen sonero que fue y que es, porque sigue dominando en el gusto popular”.

“Me encanta observar a Alicia Alonso comúnmente ataviada con un sombrero, cuando regresa de una gira.

Así lo llevan con mucha categoría el poeta Waldo Leyva, Pedrito Calvo, Pancho Amat, Eliades Ochoa, Descemer Bueno... Además, podemos evocar las costumbres de los primeros años del siglo XX, donde era muy común ver a las damas con sus cabezas envueltas con variados diseños; de ello dan fe las revistas de entonces y hasta fotos familiares”.

“Una vez un muchacho muy cortés, del barrio residencial donde habito, me dijo: sin el sombrerito de turno no te reconozco. Le aclaré que ese día lo había dejado en casa pero seguía siendo la misma; cada cual continuó su camino con una sonrisa, un tanto cómplice al parecer; lo imagino, porque con esa intención le contesté, advertí que él quedó satisfecho con mi defensa”.

“Este es un accesorio acompañante del vestuario, como un pañuelo, una gorra o un chal, y, por suerte, se ha retomado cada vez con más fuerza, tanto por las mujeres como por los hombres; me resulta muy llamativo cómo y cuanto lo están llevando los jóvenes. En definitiva, solo propongo que les bajen un poquito los precios, en las ferias de Arte en la Rampa u otras opciones de turno”.

Ahora cito a Silvio porque viene a tono con este mensaje de Mairioli: (...) el verano llegó desde ayer/ no quiso esperar. /Mete leña en su horno de sietemesino/ y ahoga/; cuando pienso en las cosas tan bellas que por el verano se pueden hacer... /el verano llegó desde ayer/ no quiso esperar. Muy propia la temporada para cubrirse la cabeza en la jornada estival. Total, si de todas formas van a hablar, como retumba en el argot callejero: ¡Anímese pues y lúzcalo con donaire!

“A propósito, conozco que el sombrero de yarey se compra en los departamentos de la Agricultura que hay en cualquier parte de la ciudad, con un valor más al alcance de nuestros bolsillos”, añadió Mai, como cariñosamente le dicen a la artesana, quien es además instructora –como miembro de la sección de Miscelánea de la Asociación Cubana de Artesanos

Artistas (ACAA)- y ha impartido diferentes talleres afines, fundamentalmente de muñequería.